

**ACERCA DE UNOS MATERIALES ARABES
PROCEDENTES DEL CASTILICO DE
LAS PEÑAS, FORTUNA (MURCIA)**

Por

PEDRO A. LILLO CARPIO

El cerro denominado Castillico de las Peñas se halla situado a unos 4 km. de la actual población de Fortuna, en dirección N.N.W., en las estribaciones de la Sierra de la Pila. El cerro, calizo, cae a pico en su vertiente E. sobre la rambla de la Garapacha, constituyendo un estrecho desfiladero, acceso natural de comunicación entre los campos de Fortuna y el altiplano Jumilla-Yecla.

A 447 m. de altitud sobre el nivel del mar, sus coordenadas son: 24° 30' 33" de latitud N. y 6° 50' 30" de longitud E. (fig. 1).

El extremo del yacimiento conserva testimonios de ocupación desde el paleolítico superior con asentamientos de la Edad del Bronce (1), ibéricos y romanos constatados desde hace decenios (2). Es un lugar óptimo para la ubicación de un asentamiento defensivo. En la ladera oriental existe un importante manantial de agua potable que permite el establecimiento de una pequeña población con excedente suficiente para la práctica de cultivo de regadío.

(1) CRESPO GARCÍA, J.: *El Cabezo de La Mesa, Poblado de la Edad del Bronce en Caprés (Fortuna, Murcia)*, Crónica del III C.A.S.E., Murcia, 1947, Cartagena, 1948.

(3) FERNÁNDEZ AVILÉS, A.: *Tonel ibérico del Castillico de Las Peñas (Fortuna, Murcia)*, A.E.Arq., núm. 47, t. XV, Madrid, 1942; CRESPO GARCÍA, J.: *Estación ibérica del Castillico de Las Peñas (Fortuna, Murcia)*, Crónica del IV C.A.S.E., Elche, 1948, Cartagena, 1949.

En la ladera este, próxima a la fuente, se hallan restos de un asentamiento eneolítico. La denominación dada al sector de «cuesta de los muertos» posiblemente viene dada por el hallazgo en otro tiempo de las inhumaciones de esta fase. Un poblado argárico, con sectores amurallados, ocupa la cota máxima del cerro, expandiéndose por la ladera sur. Pero el asentamiento más importante es indudablemente el de fase ibérica. Ocupa esta fase cultural la zona meridional del cerro hasta el pie del mismo, casi a la altura de la rambla, con notables materiales y cerámicas importadas que van del s. v al II a. C. (3).

Tras la fase de ocupación ibérica hay un largo paréntesis en el poblamiento del Castillico. Tan sólo unos restos de construcción próximos a la cima y una serie de cerámicas dispersas por la ladera suroeste indican la presencia en los siglos XII y XIII p. C. de unas construcciones árabes. No llega esta ocupación a ser tan numerosa como lo fue en época ibérica. Los gruesos paramentos indican la presencia en esta fase de sólidas construcciones pero en número escaso. Quizás su principal y exclusiva función fuera la de controlar el puerto de montaña en lugar tan estratégico. La presencia de abundante agua en zona de tanta escasez favorecería una explotación agrícola nada despreciable.

Entre considerable número de fragmentos de cerámica común y vidriada en verde, melado y ocre hemos de destacar una serie de piezas, a nuestro juicio notables, procedente de este yacimiento y que hemos tenido la oportunidad de estudiar.

I. Pez de bronce (fig. 2-A). Esta singular pieza es en realidad una cajita o tubo prismático de sección octogonal que se afina hacia sus extremos adoptando la forma de un pez. En el centro de la pieza, el reborde de la parte posterior encaja en la anterior.

La parte delantera, más gruesa, se redondea en su extremo, dando forma a la cabeza del pez, con un orificio axial que recorre la parte infe-

(3) LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico de la Provincia de Murcia* (en prensa).

rior hasta la altura de las agallas, en que se ensancha en forma de T. De este punto arranca hacia abajo una plaquita de sección rectangular alargada. Un apéndice, en ángulo recto con ella y de sección cilíndrica corre paralelo al cuerpo del pez en toda su longitud pasando por el orificio tubular de otro apéndice que, a la altura de la aleta anal, se prolonga hacia abajo.

La parte posterior, que adopta la forma troncopiramidal, acaba en una plaquita triangular que forma la cola. Dicha plaquita se prolonga sobre la pieza formando la aleta dorsal, interrumpida en un considerable tramo en la zona de unión de las dos piezas.

La decoración tiene numerosos paralelos en las labores de la metalistería islámica, denotando la influencia de las corrientes orientales (4).

Los motivos decorativos son orificios a base de taladro en la cola, en número de seis y a lo largo de la aleta dorsal. (Los dos correspondientes a las plaquitas que sostienen la barra inferior pueden tener un sentido funcional más que artístico.) Otro motivo ornamental es el de la parte delantera de la pieza en sus caras laterales y los ojos, a base de circulitos incisos por rotación con orificio central. Completan la labor ornamental las series de líneas incisas de la parte posterior, hechas a lima.

Otras dos piezas, halladas, al parecer, junto a la ya descrita hacen polémico el objeto. La primera (fig. 2-B) es una plaquita con resaltes que encajan en la boca del pez de forma sorprendente, quedando en ángulo recto con el eje del cuerpo del mismo. En dicha pieza, su segunda mitad tiene forma de balaustre, de forma troncopiramidal alargada de base octogonal, con retoque en el inicio y acabando en el otro extremo en una cabeza redondeada atravesada por un clavito que, remachado, sujeta una anilla.

(4) PAPADOPAULO, A.: *El Islam y el Arte Musulmán*, Barcelona, 1977, láms. 77, 98 y 405. Sistemas decorativos vigentes ya en el s. IX.

La última pieza es una fina tira de bronce doblada en horquilla. Los remates son en forma de hoja de laurel y acabados en una punta redondeada. La parte más gruesa está perforada (fig. 2-C).

La extraña y funcional morfología del pez junto a la de los otros dos elementos hace pensar más en un objeto de medición que en una pieza puramente artística. Si a lo dicho se añade que el cuerpo hueco de la cajita-pezuca está relleno de óxido de hierro y se ha apreciado su sensibilidad magnética, la pieza a que nos referimos podría ser incluida en el inventario de la tecnología de su época (5).

II-1. Lucerna de bronce. Fundida en una pieza excepto el pie, de pared más fina y soldado posteriormente.

El cuerpo de la lámpara es hemiesférico ligeramente aplastado y con la parte superior cubierta excepto en el sector de donde arranca el largo pico, de canal abierta, decreciente en principio y de lados paralelos en su segunda mitad. En la parte cubierta, una muesca rectangular, queda enmarcada por dos plaquitas verticales perforadas que debieron soportar un remache o pasador de la tapa que cubría el canal. El asa, de anillo de sección aplanada, lleva en la parte posterior un apéndice, hoy fragmentado. El pie troncocónico, se ensancha en la base, rematada por una moldura redondeada. En la parte delantera lleva, calado, un motivo cruciforme (fig. 1).

II-2. Fragmento de pieza de bronce fundida con posterior retoque. Cabezas de águilas simétricas a ambos lados de una palmeta.

II-3. Pieza de bronce batido con restos de dorado. Parece la empuñadura de una daga. Compartimentada en franjas incisas. Banda calada con dos series de perforaciones circulares entre las que aparece una

(5) LILLO CARPIO, P. y M.: *Consideraciones sobre un instrumento musulmán de posible aplicación*, Papeles del Departamento de Geografía, Murcia, 1980 (en prensa).

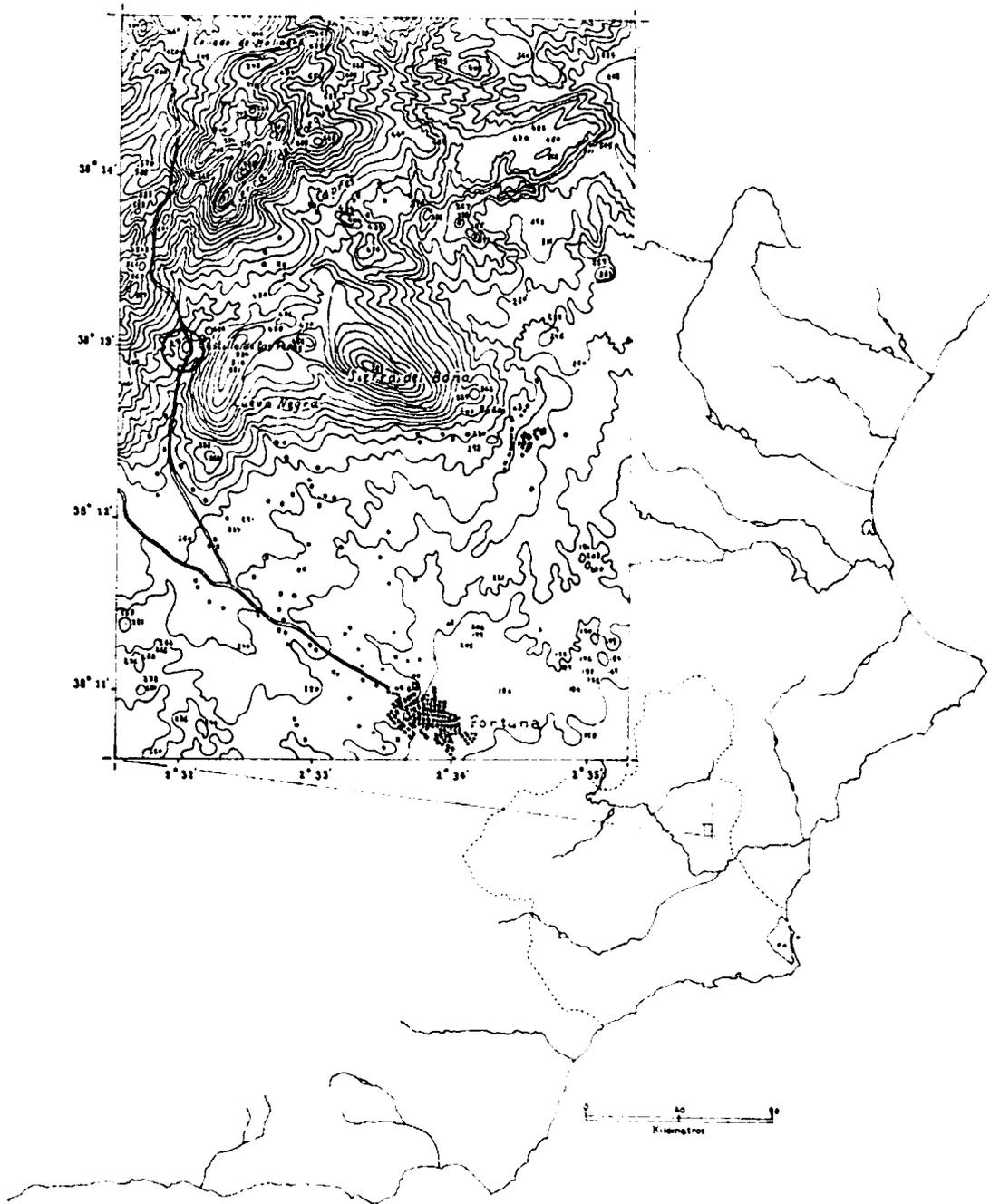


Fig. 1.—Ubicación del lugar del hallazgo.

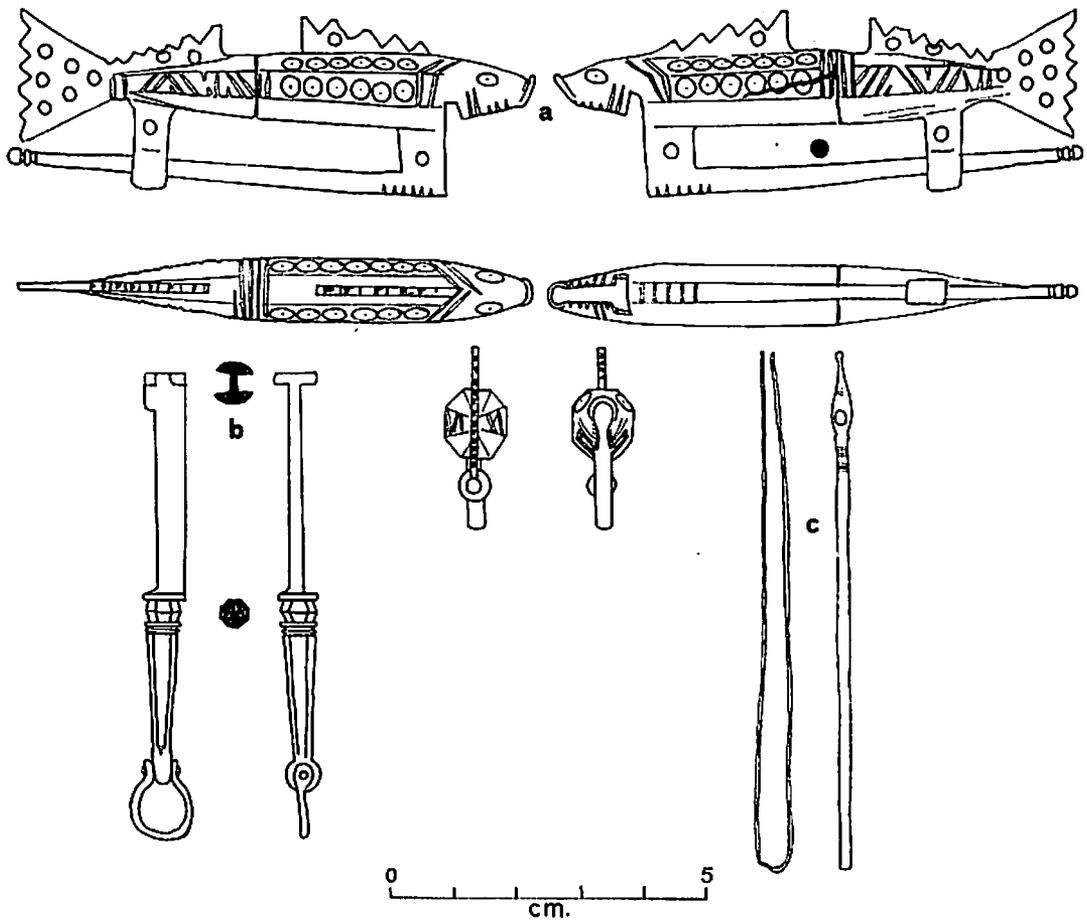


Fig. 2.—Pececillo de bronce.

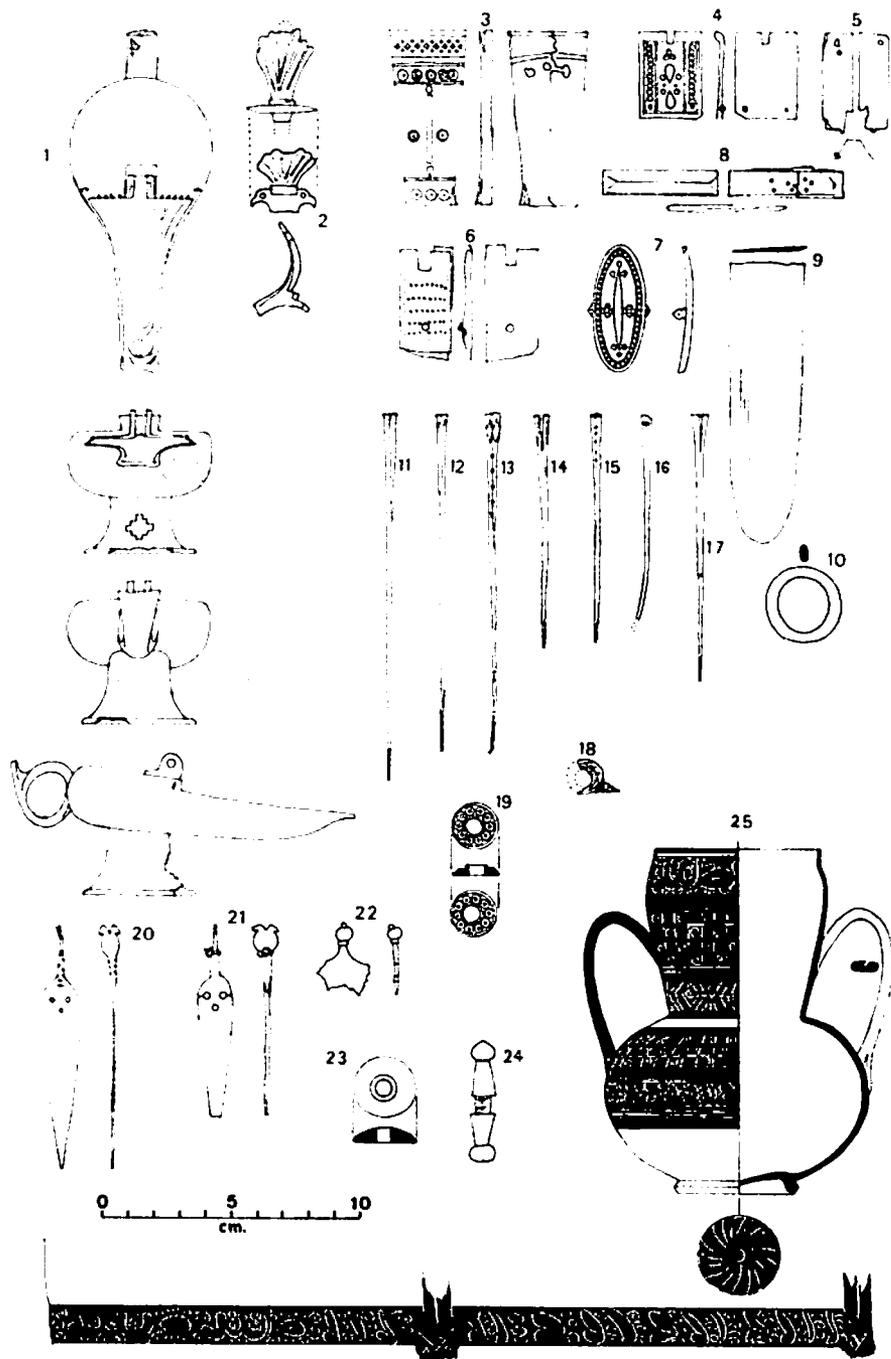


Fig. 3.—Distintos materiales del Castillo de las Peñas

hilera de rombos de lados curvilíneos. Motivo rectangular alargado limitado por dos piriformes, en calado. Los limitan ambas series de circulitos con punto central idénticos a la decoración del pez de la fig. I.

II-4. Plaquita de bronce batido, posible chapa de hebilla de cinturón, con restos de remache de hierro. Decoración a base de bandas incisas a buril entre hileras de circulitos con punto central. Motivos piriformes afrontados, en calado.

II-5-6 y 8. Plaquetas de bronce batido, posibles componentes de atalajes o cintos.

II-7. Pieza de bronce batido. Posible pomo de daga. Motivo central fusiforme, en calado. Contorno de hilera de circulitos. Grupos de 3 y 4 circulitos con punto central. La pieza, oval y con pestaña, tiene dos apéndices lanceolados con orificio central.

II-9. Fragmento de hoja de bronce con doble filo y punta redondeada.

II-10. Anillo de bronce.

II-11 al 17. Piezas cónicas alargadas en forma de regatón de bronce. Son macizas en su parte fina y huecas y abiertas longitudinalmente en la zona de emangue, en la que algunas conservan restos del asta carbonizada. Algunas (II-13-14 y 15) llevan decoración incisa en zig-zag o simplemente para cerrar la pieza sobre el emangue.

La parte más fina termina en una forma helicoidal de extremo redondeado. Pudiera tratarse de instrumentos quirúrgicos y relacionados con el agrafe de vástago largo que era utilizado ya en época romana para separar los labios de las heridas y en los trabajos de disección (6). La

(6) FLORIANO, Antonio C.: *Aportaciones arqueológicas a la Historia de la Medicina en Roma*, A.E.Arq., núm. 44, Madrid, 1941, fig. 4, núm. 14.

terminación helicoidal, de función desconocida, bien puede estar adaptada como elemento de sujeción de apósitos o hilas.

II-18. Fragmento de anilla de hierro y restos de la pieza del mismo metal a que iba adosada.

II-19. Pieza de plomo circular aplanada, con grueso orificio central. Decoración por ambas caras a base de dos esferitas superpuestas.

II-20 y 21. Cuchillitos de bronce de hoja lanceolada y filo redondeado. En la parte más gruesa llevan tres orificios. La breve empuñadura, de sección rectangular acaba en un remate oval con dos apéndices.

II-22. Fragmento de cuchillito, similar a los anteriores, pero con pomo esferoidal entre dos bolitas.

II-23. Plaquita lenticular de asta, con una cara plana y orificio central. Presenta huellas de fuego.

II-24. Pieza de asta con remates globulares. A torno. La muesca de la parte central presenta huellas de haber corrido un hilo arrollado.

II-25. Jarrita a torno de pasta amarilla, fina y muy buena, con dos asas nervadas. Pintada al manganeso con posterior esgrafiado. Presenta reservas en la unión del cuello con el cuerpo, último tercio del mismo y pie exterior. Están pintados y esgrafiados cuello, cuerpo y círculo central de la base exterior.

El motivo de la primera banda, epigráfico, se repite con iguales caracteres en la última del cuerpo del vaso. Frase de alabanza a Dios reiterada (7).

(7) El Profesor García Antón, del Dpto. de Historia Media de España nos facilitó la referida lectura.

Los otros motivos decorativos consisten en espirales simples hacia la derecha, en escaqueados inscritos en cuadrícula, repetidos en cuello y cuerpo y una banda única, en la unión de ambos con motivos espirales simples, rombos y líneas paralelas a los lados de los mismos.

El fondo exterior está decorado con un círculo pleno, en el que, a compás, se han trazado una serie de radios curvos a partir de un círculo central.

El conjunto, pese a no proceder de un contexto de excavación, consideramos que tiene una coherencia cronológica. Es indudable la analogía tipológica de las piezas decoradas a base de incisas y círculos en la labor de metal, en la que sobresale la figura del pez como pieza singular. Concreta más la cronología la jarrita esgrafiada, correspondiente a un conjunto de piezas de tipo suntuario característico, tanto en su área de difusión, de fuerte incidencia en el Sureste, como en su cronología, correspondiente a la fase última de ocupación musulmana de la zona (8).

En definitiva, podemos aventurarnos a considerar que las piezas que nos ocupan bien podrían encuadrarse en el tránsito de los ss. XII y XIII.

(8) NAVARRO PALAZÓN, J.: *Cerámica musulmana de Murcia (España) con representaciones humanas*, C.N.R.S., Babón, 1978 (en prensa).